

## **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos durante la entrega de tierras a campesinos víctimas del despojo**

Cali, 18 oct (SIG).

"Hoy hace dos años, en un día como este, un 18 de octubre, en otro sitio del mundo, un clima un poco más frío, en Oslo, Noruega, se hizo público el proceso de paz y se dio a conocer lo que ya se había acordado con las Farc, después de más de un año de negociaciones secretas.

Ahí se le informó al mundo entero y a todos los colombianos que habíamos llegado a un acuerdo general, así lo llamamos, con cinco puntos en la agenda, para ponerle fin al conflicto armado que ha desangrado a nuestro país por más de 50 años. Hoy exactamente hace dos años.

Esos puntos fueron muy claros, muy concisos, esos son los puntos que se han venido discutiendo en la Habana entre las Farc y el Gobierno Nacional. Los cinco puntos los conoce el mundo y los conoce el país: el punto de desarrollo rural integral, el punto de la participación política, el punto del narcotráfico y las drogas ilícitas, el punto de las víctimas y lo que llaman la justicia transicional, y el punto del fin del conflicto: cómo hacemos la transición para terminar el conflicto.

Desde ese momento, en La Habana se han reunido prácticamente todos los días, con intervalos entre reunión y reunión, los miembros de la delegación de las Farc y los negociadores del Gobierno. Han venido discutiendo esos puntos. Y ya, dos años después, hoy podemos decir que sobre los cinco puntos, hay acuerdo en tres de ellos: el punto del desarrollo rural, que es en cierta forma un punto fundamental y que tiene muchísimo que ver con lo que hoy estamos haciendo aquí en el Valle del Cauca.

Ahí se acordó un nuevo proceso de desarrollo para el país basado en la prosperidad del campo colombiano. Un campo que hemos todos abandonado, no hace años, ni hace décadas, sino hace siglos. Por eso en el campo está concentrada una buena parte de nuestros problemas, de nuestras inequidades. En el campo está concentrada la pobreza, en el campo está concentrado el conflicto, en el campo está concentrada la inequidad.

Todo eso que queremos acabar, está concentrado en el campo. Por eso tenemos que hacer un gran esfuerzo, como ya lo hemos comenzado a hacer, para dirigir nuestra atención, nuestra energía, nuestros recursos hacia el campo colombiano. Porque ahí es donde vamos a sembrar más que todo la paz que todos añoramos.

Lo que se acordó fue una forma de llegar a ese campo próspero que todos queremos. Un campo equitativo donde los campesinos sean los protagonistas principales: su acceso a la tierra, su acceso a todos los servicios del Estado, su acceso a los bienes públicos. Eso fue lo que se acordó. Eso es lo que vamos a poner en marcha y estamos poniendo en marcha.

Ya hoy, en el Presupuesto General de la Nación que aprobó el Congreso de la República hace dos días, el rubro dedicado al campo colombiano, al desarrollo del campo colombiano, supera los 5 billones de pesos. Es una cifra que nunca antes se había visto. Lo que queremos es ir abonando ese terreno para poder, el día de mañana, convertir el campo colombiano en un proceso de desarrollo que genere prosperidad, que genere igualdad, que genere progreso. Ya estamos avanzando en esa dirección.

El segundo punto que se acordó allá en La Habana tiene que ver con nuestra democracia, con la participación de todos los colombianos en el proceso, en la toma de las decisiones que afectan nuestro futuro, porque somos una democracia, donde quien tiene la última decisión es el pueblo. El pueblo colombiano es el que decide en última instancia hacia dónde nos debemos dirigir.

Pero muchas veces ese pueblo no ha tenido la representación en los centros de poder, en las instancias que deciden. Y lo que estamos haciendo en ese segundo punto no es nada diferente a profundizar nuestra democracia, a darles representatividad a colombianos que en el pasado no la han tenido. A regiones que, por razones del conflicto, tampoco han tenido una buena representación en esas instancias decisorias que están hoy funcionando en nuestra democracia.

El tercer punto es un punto de enorme importancia. Yo insistí mucho en que ese punto tenía que ser un punto fundamental en los acuerdos con las Farc, porque el narcotráfico ha sido el combustible de toda la violencia que hemos vivido en los últimos 30 ó 40 años. Todos los grupos violentos, llámense Farc, Eln, Bacrim, paramilitares, todos los grupos violentos, en una u otra forma, han sido atravesados y estimulados por esa flecha venenosa del narcotráfico, que tanto daño ha hecho a nuestra nación. Somos el país que ha pagado el costo más alto del mundo en la lucha del mundo contra el narcotráfico. Este departamento del Valle del Cauca ha pagado una cuota altísima en la lucha contra el narcotráfico.

Qué bueno que hoy en este evento estemos reparando a unas víctimas, estemos restituyéndoles tierras que han sido quitadas por los fusiles y la violencia a unas familias y que esta tierra haya pertenecido ilegalmente a unos narcotraficantes, eso tiene un gran significado, porque quiere decir que vamos en la dirección correcta. Quitarles la tierra a quienes se hicieron a ella por las vías ilegales y entregársela a las víctimas y los campesinos, eso es equidad, eso es sembrar paz.

Este punto del narcotráfico, cuando lleguemos al final del proceso y se comience a cumplir por parte de las Farc y por parte del Gobierno, cambiará fundamentalmente nuestro futuro. Porque imagínense ustedes, por un minuto, lo que sería este país sin el flagelo del narcotráfico. Eso es algo que para nosotros, muchos de los que hemos visto el daño terrible que el narcotráfico está haciendo y sigue haciendo a toda nuestra juventud, a todo nuestro país, es un paso importantísimo.

Faltan dos puntos cruciales, fundamentales. Yo diría que los puntos más difíciles siempre se dejan para lo último. Pero estoy convencido de que vamos a lograr los acuerdos correspondientes sobre esos cinco puntos que hace dos años se hicieron públicos allá en Oslo, en Noruega. Estoy convencido porque veo algo que es fundamental: veo al pueblo colombiano con ganas de paz, aburrido de la violencia, aburrido de estar sometidos al miedo. Veo un pueblo que quiere vencer ese miedo.

Hay, por supuesto, enemigos de la paz. Yo preguntaba hace unas semanas, un par de semanas, en Naciones Unidas, porque vemos que en ciertos sitios del mundo se están gestando guerras, les decía: ¿por qué hay gente que está en contra de la paz? Y luego en una conversación con varios dirigentes internacionales, me decían: Presidente Santos, esa pregunta que usted les hizo a las naciones del mundo: ¿por qué hay gente que está en contra de la paz?, es una pregunta universal. Es una pregunta que se hacen muchos países, porque siempre surgen enemigos de la paz, por diferentes intereses. Algunos por intereses económicos. Yo estoy seguro de que los carteles de la droga en México no están interesados en la paz en Colombia, porque se les acaba su materia prima. Porque, ¿quién les suministra el día de mañana la cocaína?

Hay otros que por razones políticas prefieren que el país continúe en guerra, porque saben manipular muy bien el miedo, o porque creen que continuar la violencia no les da espacio a unos grupos de izquierda que han sufrido políticamente por la presencia del conflicto armado.

Hay muchas razones. Y hay muchos que están en contra de la paz. Lo estamos viendo. Y que cada vez que nos acercamos más a la paz, más desespero muestran por oponerse a esa paz. Últimamente algunos publicaron dizque 52 capitulaciones del Estado colombiano frente a la guerrilla en las conversaciones de La Habana. Qué posición tan irracional, tan falta de sustento, simplemente por criticar u oponerse a un proceso que quiere el pueblo colombiano. Pues no: no les vamos a permitir que se opongan a esa paz. El pueblo colombiano seguirá apoyando un proceso que nos va a cambiar un futuro para un porvenir mucho mejor.

Eso lo palpo yo a lo largo y ancho del país. Eso es lo que me estimula todos los días a que continuar este proceso, que no ha sido fácil: a mí me ha correspondido hacer la guerra y la he hecho con mucha eficacia. Ustedes saben, señores generales, pero hay momentos para la guerra y hay momentos para la paz. Y a Colombia le llegó el momento de la paz. Sé que es más difícil, créanme, es más difícil hacer la paz que hacer la guerra.

Pero cuando uno tiene el apoyo de ustedes, del pueblo colombiano, cuando usted me entrega esta placa y me dice: las víctimas, los desplazados o los beneficiarios de la restitución de tierras no tenemos

palabras, Presidente, para agradecerle, y me entrega una placa que dice: gracias por devolvernos nuestras tierras, nuestros derechos, yo les respondo: Ese es mi deber, esa es mi obligación. No me agradezcan algo que siento, como debe sentir cualquier colombiano, que todos los colombianos tenemos esos derechos. Tenemos que trabajar porque esos derechos se hagan realidad. Yo lo único que estoy haciendo es instrumentar lo que aquí, y en todas partes del país, están queriendo: un país con más equidad, un país donde todos los colombianos tengan sus derechos y se les respeten sus derechos.

Por eso en esta negociación las víctimas, por primera vez en la historia del mundo, las hemos colocado, a ustedes, en el centro de la solución de este conflicto. Y sus derechos van a ser respetados en cualquier acuerdo que se logre: sus derechos a la verdad. Muchas veces una víctima solamente quiere que le digan dónde está enterrada su hija, por qué mataron a mis hermanos, qué pasó en tal sitio, quiero saber la verdad. Otra víctima simplemente quiere que la reconozcan como víctima. Otra víctima quiere que le pidan perdón. Otra víctima quiere que, por supuesto, la reparen. Y cualquier reparación tiene que ser simbólica, porque la vida no tiene precio. ¿Cuánto vale una hija, un hijo, un padre o una madre? No tiene precio.

Por eso todo este proceso, producto de una ley que lideró nuestro hoy Ministro del Interior, Juan Fernando Cristo, aquí presente, y que nosotros impulsamos con todo el convencimiento; la ley, que vino el Secretario General de Naciones Unidas, a participar en su promulgación porque era un hecho histórico, no para Colombia, sino para el mundo entero, donde Colombia comenzó a reparar sus víctimas y a restituirles la tierra a los campesinos, para que podamos comenzar a sanar las heridas de más de 50 años de violencia.

Ahí tenemos que continuar con todo el esfuerzo, con toda la dedicación. Hoy en día hemos devuelto 80 mil hectáreas a más de 10 mil 500 personas. Hemos devuelto 1.450 predios. En manos de los jueces, ya en manos de ellos, hay cerca de 300 mil hectáreas para sentencia, para que les den a estos campesinos y a estas víctimas su título. Hoy cada día, todos los días, dos familias colombianas recuperan su tierra.

Pero, Ministro de Agricultura y amigos de la Unidad de Restitución de Tierras, yo quisiera ver más velocidad: que más familias, que más familias, en lugar de dos, muchas más, todos los días, puedan hacerse a su pedacito de tierra. Porque no solamente se les está dando un pedazo de tierra con sus títulos, sino que venga acompañado con proyectos productivos, que venga acompañado con todo eso que se necesita para que los campesinos vuelvan a tener una vida digna, después de haber sufrido tanto con esta violencia. Así es como estamos restituyendo y reconciliando a nuestros compatriotas víctimas del conflicto armado.

Esa palabra mágica: la reconciliación, se hace de diferentes formas. Se hace en nuestros hogares, en nuestros colegios, se hace en el campo, se hace en las ciudades. Todos tenemos que participar. Por eso a mí me llena de entusiasmo cuando escucho que aquí las víctimas de la violencia inclusive están dispuestas a ser más generosas que el promedio de la población, para buscar ese perdón y esa reconciliación, que son las bases de una paz duradera y sostenible en este país.

De manera que eventos como este son los que nos llenan de entusiasmo, de energía. Nos vuelven a llenar de combustible, de esa pasión, en la búsqueda de la paz. Que no es fácil, repito. Porque los miembros de las Fuerzas Militares, de la Policía, siguen cumpliendo con su deber. Porque lo que el pueblo colombiano también tiene que entender es que estamos en un proceso de transición difícil, porque continúa la guerra hasta que no lleguemos a los acuerdos que pongan fin al conflicto.

Mucha gente me dice: Presidente, ¿por qué usted habla de paz en La Habana y continúa la guerra aquí en nuestro territorio? La respuesta no es fácil de entender. La respuesta es que infortunadamente cualquier camino diferente a ese, nos va a prolongar el conflicto indefinidamente. Y lo que quiero es terminar este conflicto lo más pronto posible, para que no haya un muerto más, para que no haya una víctima más, para que todos podamos dedicarnos, con toda nuestra energía y nuestro entusiasmo, a reconstruir a nuestra querida patria, a nuestra querida Colombia.

Este es un país maravilloso, lleno de recursos, un país muy rico lleno de pobreza, entre otras razones, por el conflicto armado. Eso lo tienen muy estudiado todos los académicos. Lo están diciendo: Colombia es imparables si logra la paz. Por eso necesito el continuo apoyo de ustedes, para seguir ese camino, buscando esa paz, para lograrla lo más pronto posible. Porque eso es lo que realmente nos va a permitir tener un nuevo país. Juntos, unidos todos, vamos a lograrlo: ese país en paz, con más equidad, con mejor educación.

Ayer, aquí en el Valle, en la ciudad de Cali, estábamos entregando unas becas a los estudiantes de los estratos más bajos, del Sisbén 1 y del Sisbén 2, para que puedan estudiar en las mejores universidades del país. Para que puedan estudiar absolutamente gratis, como hoy pueden estudiar todos los niños y niñas de Colombia del grado cero al grado 11, en todos los colegios públicos. Porque una buena educación, un país más equitativo, es lo que nos va a permitir que ese fin del conflicto se convierta en una paz permanente.

Ahí sí tendremos esa nueva Colombia. Y unidos, vamos a lograrla, con el apoyo de ustedes y de todo el pueblo colombiano, que está viendo que ese es el camino. Porque la alternativa, lo que algunos pretenden, es continuar 20, 30 ó 40 años más de guerra. Y yo sé que eso es lo que no quiere el pueblo colombiano. ¿O ustedes quieren eso? No, por supuesto que no. Por eso todos unidos vamos a continuar perseverando en la búsqueda de esa paz. Muchas gracias y Dios los bendiga".